



FAMILIA, GÉNERO Y POBREZA URBANA EN COLOMBIA: SUPERVIVENCIA Y FUTURO

Ana Rico de Alonso¹

CONSIDERACIONES INICIALES

“Las familias encabezadas por una mujer en las zonas urbanas de América Latina actúan como un prisma a través del cual se reflejan y cobran sentido procesos más amplios”.

(Patricia Chalita Ortiz, 272)

La familia se recompone, se adapta, se defiende. Con muchos voceros y pocos defensores, esta unidad social garantiza la transmisión de la cultura, la supervivencia de sus miembros en condiciones muy diversas. Las realidades de la familia de hoy serán las bases de la sociedad futura; por ello, al revisar las condiciones en que sobrevive más del 50% de las y los colombianos, cabe preguntarnos por nuestra sostenibilidad como sociedad, por el futuro de las generaciones de niños y jóvenes que crecen en una sociedad segmentada, violenta, y a la deriva. La lucha contra la pobreza tendría que formar parte esencial de la agenda política actual junto con la búsqueda de la paz y de la convivencia armónica.

No obstante, si bien éstos son imperativos indiscutibles, existe un cúmulo de problemas que limitan el cumplimiento de las funciones del

1 La autora es profesora titular y directora del Grupo de Investigación “Política, género y familia” de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana.

Correo: adealons@javeriana.edu.co

Este artículo recoge la ponencia presentada en la V Conferencia Iberoamericana sobre Familia, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, España, realizada en septiembre 19 al 22 del 2000.



Estado, entre los que cabe mencionar la ausencia de autonomía para decidir por modelos de desarrollo y destinación de los recursos económicos disponibles, así como elevados niveles de corrupción que hacen que una proporción incalculable e incalculada, de los recursos disponibles no llegue a sus destinatarios.

La pauperización creciente de una sociedad que llega en la actualidad a niveles de desempleo superiores al 20%, fenómeno que junto con las reformas aceptadas y adoptadas como la reducción del tamaño del Estado, la privatización total o parcial de servicios, la flexibilización de la jornada laboral, están no sólo perpetuando sino incrementando la inequitativa distribución de la riqueza, y por ende, el incremento de la población pobre. Entre los muchos efectos perversos de este estado de cosas, preocupa en este trabajo, retomar la discusión en términos de la transferencia de costos y servicios al tejido familiar, y las implicaciones no sólo para los sectores más afectados sino para la sociedad como un todo.

Se pretende mostrar en este artículo, a través de la trayectoria de vida y trabajo de un grupo de mujeres jefas de hogar, trabajadoras del sector informal, cómo se organiza la familia y cómo se estructura el trabajo, con el fin de satisfacer necesidades familiares que son atendidas muy precariamente por las instituciones públicas y privadas. Se concluye con unas consideraciones de las implicaciones de la reproducción generacional de la pobreza.

El análisis que se presenta a continuación se fundamenta en la información recogida por medio de encuestas y entrevistas en profundidad en los cuatro principales centros urbanos, a un grupo de 265 mujeres, jefas de hogar y trabajadoras del sector informal².

El sector informal de la economía es una forma de organización del trabajo caracterizada por la precariedad en las condiciones en que realiza, la nula o mínima calificación formal que demanda de sus trabajadores, la baja e irregular remuneración y la ausencia de seguridad social. Sectores de comercio, servicio doméstico y la artesanía, han absorbido contingentes significativos de mano de obra urbana y campesina. En la actualidad, el 70-80% de los empleos nuevos son generados en el sector informal. El sector informal no sólo absorbe contingentes provenientes de los flujos migratorios del campo, de las ciudades

2 Los resultados finales de este trabajo están publicados en el libro *Jefatura, informalidad y supervivencia*, de Ana Rico de Alonso y otros/as, Pontificia Universidad Javeriana-ICBF, Bogotá: Javegraf, 1999.



intermedias y de los desplazados por la violencia, sino que cada vez se constituye en la opción de supervivencia para una proporción de los desempleados del sector moderno.

El incremento de la informalidad evidencia graves deficiencias en la administración del Estado, y en la calidad de sus políticas sociales³. La desaceleración del crecimiento económico y la reducción del gasto social, a su vez, han tenido una incidencia muy negativa en estos países, con mayor impacto sobre las familias más pobres. Si bien puede discutirse la afirmación que los hogares encabezados por jefas mujeres son “los más pobres entre los pobres”, estos hogares presentan especificidades dentro de las familias pobres, que ameritan su consideración. Para muchas mujeres con calificación baja en términos de satisfacción de necesidades y de medios efectivos para satisfacerlas a largo plazo y con elevadas cargas de reproducción del grupo familiar, el sector informal ofrece la posibilidad de: 1. Organizar una mano de obra familiar para la generación de empleo, a través de una mayor distribución de las tareas productivas-reproductivas de la que se da en los hogares no-pobres, o incluso en los pobres con jefatura masculina; 2. Resolver simultáneamente las necesidades de generación de ingresos y de cuidado de los miembros dependientes (niños, ancianos, enfermos e inactivos). El *sector informal* se constituye en sí mismo en una *estrategia* de supervivencia de los grupos que no son absorbidos por el *sector formal*.

Es prácticamente imposible referirnos al trabajador/a del sector informal sin tomar en consideración a su familia, lo cual sería pertinente en el análisis también del sector moderno; los trabajadores hacen parte de grupos familiares con convivencia o sin ella. Pero, en el sector informal la pobreza se constituye en imperativo de la organización familiar y del trabajo, y el tejido familiar pasa a ser uno más de los recursos con los que se cuenta para sobrevivir. Finalmente, es esencial considerar la forma como el hogar se organiza en torno al cuidado de los niños, con qué alternativas cuenta, cómo es el desarrollo, los patrones de usos del tiempo, las ventajas y desventajas que para la socialización de los niños tiene la organización familiar informal, atravesada además por las consideraciones sobre calidad de vida y pobreza.

3 Hacemos referencia a aquellos servicios que deben organizarse para la mayoría, como satisfacción de los derechos sociales, bien sea que su prestación sea asumida por el Estado o por particulares.



1. Precisiones metodológicas

La información que fundamenta esta ponencia, se basa en información sobre 230 mujeres, residentes en Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, seleccionadas con base en un muestreo estratificado calculado sobre el universo de mujeres vinculadas al sector informal dado por la Encuesta Nacional de Hogares, con un error de muestreo inferior a 0.623%. Adicionalmente, se hicieron entrevistas en profundidad con 35 mujeres.

Los criterios para selección de las mujeres se fijaron con base en tres condiciones:

- Ser jefes de hogar, entendida esta jefatura como el tener una cuota sustancial en la supervivencia económica y afectiva del grupo familiar, independiente de su situación conyugal.
- Desempeñar una actividad económica en el sector informal y tener a cargo niños o jóvenes menores de 18 años.

Dada la heterogeneidad del sector informal y la dificultad para establecer sus límites, se consideraron como informales las actividades que cumplieran con los siguientes requisitos:

- Ofrecer productos y servicios, legales e ilegales, a través de trabajo independiente.
- No estar cobijadas por la reglamentación laboral vigente ni tener contrato de trabajo.
- No percibir ingreso monetario estable o sin remuneración por su trabajo.

Las ocupaciones que predominan en este grupo son: vendedoras en los buses, en los semáforos, en plazas de mercado, vendedoras de lotería, cartoneras, mujeres que trabajan en casetas de la calle, lustradoras de calzado, trabajadoras sexuales y vendedoras en puestos ambulantes de comida.

2. El sector informal y la población pobre

La población ocupada en el sector informal de los principales centros urbanos era de 51 % en 1998; en la actualidad se estima que está llegando



al 65%; de ellos, un poco menos de la mitad son trabajadoras mujeres⁴. Este sector es un barómetro de la realidad nacional: no sólo recoge “el peso muerto del capitalismo”, los ciclos de empleo-desempleo, sino que desde su composición, tamaño, dinámica, evidencia el grado de eficacia o ineficacia de las políticas y los planes de gobierno. Sin ser sinónimo de “pobreza” recoge una proporción significativa de los pobres urbanos; más que hablar de personas y familias del sector informal, deberíamos hablar de la Otra Colombia, la excluida del modelo de ciudadanía del siglo XXI, de los discursos de la modernidad, de las competencias globalizadoras.

Del total de trabajadores informales, 65% de los hombres y 22% de las mujeres son jefes de hogar. Las diferencias por sexo están presentes en todos los aspectos del trabajo: En la ocupación, la mitad de los hombres son obreros, y una tercera parte, vendedores ambulantes; entre las mujeres, las ventas callejeras o domiciliarias son la principal ocupación seguida de la prestación de servicios personales, comunitarios o institucionales. Más de la mitad son trabajadores por cuenta propia, una tercera parte tienen patrón, y 7% son empleadoras. De las empleadas, el 10% son empleadas domésticas. En relación con el sitio de trabajo, el 53% de las jefas realizan su trabajo en viviendas frente a 27% de los varones; un 29% de las mujeres labora en sus propias viviendas, lo cual facilita asumir el cuidado de los menores de edad; es interesante anotar cómo 14% de los hombres también tiene la vivienda como lugar de trabajo.

Contrario a las afirmaciones de muchos/as analistas en la academia y/o en la planeación, de acuerdo con los resultados de la encuesta nacional, el trabajo en el sector informal no es un trabajo temporal, estacional o coyuntural, en la mayoría de los casos. La temporalidad del trabajo sólo afecta a una quinta parte de la población de jefes ocupados en este sector económico. La jornada laboral (horas/semana y días/semana) es superior a la del sector moderno; el primer indicador arroja un total de 51 horas en el informal *v.s.* 44 del moderno; el indicador de días/semana, es de 5.4 con un 30% que labora los 7 días sin descanso.

4 En 1998 la tasa de desempleo era de 11%; en la actualidad, la tasa de desempleo abierto llega al 22%. El sector informal en tanto actividad económica y la familia en tanto tejido social, se constituyen en los amortiguadores que resuelven los distintos problemas de la supervivencia que genera la pobreza, la privatización de servicios sociales, la crisis fiscal, y la desviación de dineros públicos por corrupción.



Sólo un tercio de los/as jefes de hogar tiene cobertura de seguridad social, la mayoría sólo en salud. El número de personas/hogar es de 4.3 personas; aunque predomina el arreglo que incluye padre, madre e hijos (de ambos o de uno de los cónyuges), en cerca de un 70% de los hogares, al controlar por sexo del jefe, se encuentran modalidades bien diferentes en la organización familiar. En tanto en el 85% de los hogares con jefe hombre hay una pareja a cargo del núcleo, en el 75% de aquellos con jefe mujer, está ella sola con sus hijos⁵. Estos grupos familiares se ubican en un ciclo vital temprano con la mayoría de los hijos menores de 18 años. La *inasistencia escolar* de niños y jóvenes es de 15%, siendo mucho mayor en secundaria en donde afecta a casi un tercio de los jóvenes, y no es compensada con la participación laboral juvenil que es de 14%. Este hecho plantea un gran interrogante sobre los usos de tiempo de estos jóvenes, y las implicaciones que la inactividad puede tener sobre su desarrollo humano y sobre la sociedad en general.

Mientras el 92% de los jefes hombres se encuentran en unión, una proporción igual de jefas no tienen compañero (solteras, viudas y separadas); tan sólo un 9% se encuentran unidas. Las mujeres asumen la jefatura por ausencia del hombre, bien sea por su condición de solteras (23%) o por disolución de la unión (68%)⁶. Factores como viudez, abandono y migración, están produciendo profundos cambios en la organización familiar, en la responsabilidad frente a la supervivencia, en los roles y modelos de *rol* por género, y en las relaciones de poder y afecto.

3. Jefatura femenina y organización familiar

El debate alrededor de estos temas, se estructura alrededor de tres ejes: la lucha contra la pobreza, la equidad de género y la recuperación de la familia como escenario básico para el bienestar y para la construcción de relaciones democráticas. En el caso particular de Colombia, la jefatura se asocia no sólo con la estructura del poder dentro de la familia sino con los patrones de propiedad y tenencia, mayoritariamente en cabeza masculina. El incremento en la jefatura femenina se relaciona con la creencia cada vez más generalizada que los niños son un costo privado que debe ser asumido primordialmente por las mujeres. La persistencia de una división tradicional de las

5 La mayor prevalencia de estos hogares (95.4%) está en Medellín en donde el impacto de la violencia y el desplazamiento ha dejado un mayor excedente de mujeres viudas y abandonadas con sus hijos.

6 De este total, 69% son separadas o divorciadas y el 31% viudas.





tareas de crianza y cuidado de los miembros dependientes del grupo familiar, hace que las mujeres carguen con excesivas responsabilidades en el mantenimiento y reproducción cotidiana y generacional, que a su vez se rebasan en tiempos de recesión y crisis. Este rebasamiento implica asumir dentro de la jornada doméstica, la prestación de servicios que pertenecen al ámbito público, y a suplir con trabajo doméstico, el faltante de ingreso monetario o la reducción en los servicios públicos. (Barquet, 1994).

La experiencia en diversos estudios y programas en América Latina muestra cómo el criterio de responsabilidad en el mantenimiento económico del grupo familiar logra identificar el aporte de las mujeres, y neutraliza el efecto de cambios en el tiempo en la presencia-ausencia del marido, y en la composición por parentesco del hogar. No obstante, existe una cierta relación entre estabilidad de la unión conyugal y jefatura femenina, en donde en muchos de los hogares más pobres, la presencia y la contribución del cónyuge masculino no es permanente, bien sea por la relación de la pareja (hombre con varias uniones, separaciones de hecho, paternidad sin convivencia), o por precariedad en la vinculación económica del varón. La jefatura femenina contiene no sólo elementos de acceso al poder sino que incorpora también fenómenos de abandono conyugal, madresolterismo, viudez, y precariedad económica. Según Eva Inés Gómez (1994), dentro de los hogares en pobreza coexisten con los núcleos primarios, un 27% de núcleos secundarios, 60% a cargo de una mujer: hijas, hermanas del jefe. En el debate sobre pobreza, se adiciona la categoría de “pobreza de tiempo”. Las jefas de hogar no sólo enfrentan la “doble jornada” sino la “jornada redonda”: trabajo productivo y reproductivo (oficios, crianza y cuidado de los niños, ancianos y enfermos).

Entre los aspectos valorados como positivos en la socialización y la convivencia en los hogares con jefatura femenina, se señalan la presencia de mucho menor exposición a violencia y maltrato dentro del núcleo familiar. Chalita Ortiz (1997) reseña una menor incidencia de la violencia intergeneracional doméstica, una imagen fuerte y positiva de la mujer y una mejor distribución de recursos, autoridad y trabajo. La división sexual tradicional se rompe, y niños y niñas participan más en la toma de decisiones; estos hogares permiten una cierta libertad para que se desarrolle un referente femenino de autonomía y fortaleza para las hijas. Sobre la destinación del gasto existe plena evidencia de cómo cuando las mujeres administran los recursos los destinan en su totalidad al bienestar del grupo, en tanto el varón gasta buena parte de sus ingresos a la satisfacción de sus gustos y/o vicios, descuidando el bienestar de la familia.



A nivel específico de Colombia, el incremento en la jefatura femenina resulta de: 1. el incremento en la ruptura de uniones, que afecta con mayor intensidad a las parejas pobres; 2. la pauperización creciente; 3. patrones demográficos: mayor inmigración femenina a las ciudades, mayor supervivencia femenina y también mayor viudez; aumentos en la fecundidad adolescente y juvenil en los sectores de menor escolaridad.

Yo trabajaba en una empresa de mercancía. Cuando mi marido se fue, me acababan de sacar de la empresa. Me fui a trabajar a la casa Behar, ya estaba en embarazo y mi marido ni me volteaba a mirar. Yo tenía una plata de una cadena. Dije 'Señor, yo ahora ¿qué hago?'. Y me fui con esa barriga a vender pescado, lo compré, les pregunté a las señoras que vendían y me dieron instrucciones. (Testimonio)

Una necesidad en el estudio de familia es el analizar los efectos de la pobreza y de la pauperización en la formación de capital humano y el bienestar de los hijos, bajo la consideración que en los hogares con jefe masculino proveedor, la mujer se concentra en la reproducción doméstica, lo que significa un bienestar cualitativo para los hijos, en cuidado, alimentación, socialización, y apoyo en el desarrollo de tareas escolares.

No existe una única condición de jefatura femenina; por el contrario, en ella confluyen distintos factores que llevan a considerar la existencia de jefatura con o sin presencia de cónyuge, en convivencia permanente u ocasional, con aporte o sin aporte monetario del o los padres de los hijos. El interrogante a plantearse hoy no es cuántas familias tienen por jefe a una mujer, sino en cuántos grupos familiares una cuota sustancial o la totalidad de la responsabilidad frente a la supervivencia de sus miembros es asumida por mujeres, así como qué papel cumple el hombre en distintos ámbitos de la vida familiar.

El ejercicio de la responsabilidad frente al grupo no corre parejo con el reconocimiento de la jefatura en términos de autoridad y estatus dentro del grupo, incluso ni por parte de la misma mujer. Esto es un fenómeno variable por clase social pero más agudo en los sectores populares en donde las condiciones de pobreza, abandono, y desprotección institucional, han llevado a una jefatura más impuesta por las circunstancias que el resultado de una opción de autonomía de la mujer. Las jefas miran la lucha por la supervivencia como una carga, y en muy pocos casos integran en su autoestima la inmensa cuota de coraje y recursividad con que enfrentan la supervivencia material y afectiva de su grupo familiar.



3.1. Características de las jefes

Se encuentra una amplia diversidad de jefatura femenina. Hay situaciones de madresolterismo, abandono del cónyuge, viudez, como factores predominantes; en menor grado se dio una decisión de separación por parte de ella. Para las mujeres que conviven con un cónyuge, ellas “se han visto obligadas” a trabajar por enfermedad del marido, por desempleo o subempleo, o por la negativa del señor a contribuir con el sustento, aunque continúe conviviendo con ella y sus hijos. De acuerdo con la percepción de la mujer, en la mayoría de los casos ella ejerce completamente sola la jefatura, aunque 25% tiene cónyuge conviviente.

Las mujeres llevan un promedio de 12 años como jefas, con una edad media de 38 años. Para esta población, la duración de la jefatura es más una función de la edad que de las condiciones de conyugalidad. Se aprecia cómo las mujeres en las edades superiores llevan un promedio de 20 años a cargo de un grupo familiar, que en algunos casos en efecto ha variado o se ha recompuesto: de estar a cargo de madre/hermanos, fue incorporando sus hijos con o sin unión. Aunque 66% son inmigrantes de áreas rurales o pequeños poblados tienen un promedio de residencia urbano superior a 10 años; no obstante, si hay una relación entre origen migrante e informalidad.

Las relaciones pobreza-informalidad-educación tampoco conservan un patrón sistemático en esta población. La escolaridad en esta población es una función directa de la edad; no obstante, para los jóvenes, la educación formal les garantiza cada vez menos, un mínimo de movilidad social. Sobre estatus conyugal, hay una gama variada de situaciones: la mayor proporción la tienen las mujeres separadas, seguidas de quienes viven en unión libre; las casadas y las solteras tienen un peso menor y representan proporciones similares; un 10% de las jefes son viudas. Se adiciona la categoría de “reincidente”, que corresponde a quienes establecen nuevas uniones, y la de “uniones de visita”, que aunque con baja frecuencia ilustran sobre formas de convivencia. En todas las formas de unión, la aportante única es la mujer.

He tenido tres uniones en total... Con el primero, yo no me amañé a la forma de ser de él... él se enojaba conmigo y me pegaba... Me conocí después con el papá de los otros niños, me tocó dejarlo porque este señor tenía un vicio, no era un buen ejemplo para los niños, lo que yo tenía me lo quitaba para meterlo en vicio... Ahora mismo, yo quedé como traumatizada, yo no quería tener más hogar. Entonces, llegó un muchacho y me convenció... y fue del que tuve el último hijo..., él era un hombre



vago, bebiendo, y me rogaba que le diera un hijo, me rogó tanto que yo terminé accediendo y por eso tuve la niña: ninguno me ayuda para mantener a los muchachos. (Testimonio)

3.2. La familia y el parentesco

La literatura científica, las representaciones sociales, y las pretensiones normativas y prescriptivas, han construido un prototipo de familia: la familia “Nuclear Completa”, en donde a partir de un centro o núcleo conyugal, legal, monogámico y vitalicio, se genera una descendencia, con provisión económica y ejercicio de la autoridad por parte del varón, con una clara división sexual a su interior en el ejercicio de las funciones económicas, domésticas, de autoridad y de expresión del afecto. No obstante la limitada disponibilidad de datos validó sin cuestionar los modelos teóricos. En la medida en que avanza la tecnología estadística, se han ido documentando diferentes aspectos de la formación de familias, así como sus cambios en el tiempo.

Los elementos que se señalan como indicadores del cambio de la familia tradicional a la familia moderna, son:

- En la formación de uniones: postergación de la edad de ingreso a la unión de la mujer, y rejuvenecimiento en la edad del varón.
- En los patrones de ruptura de uniones: mayor flexibilidad en la formación y disolución de vínculos.
- En las funciones: del modelo del hombre como proveedor material único y la mujer como esposa y madre, ama de casa, proveedora de cuidado y afecto, se pasa al aporte compartido por ambos, y en hogares monoparentales, al aporte mayoritario de la mujer.

Además de la organización de la mujer sola con sus hijos que es la modalidad que predomina, las mujeres se organizan con el cónyuge en una tercera parte de los hogares; en orden descendente, se identifican los arreglos en donde la madre sola, o con el marido, y sus hijos, conviven con los padres y hermanos. Las mujeres a cargo de nietos, en la mayoría de los casos, tienen a los hijos con ellas (que no siempre son los progenitores de los nietos). Son muy pocas las familias en las que están presentes cuatro generaciones, pero implican formas de reunir los vínculos en el espacio para subvenir a los distintos tipos de necesidades.



CUADRO 1
TIPOLOGÍA SEGÚN FUNCIONES

Funciones	No.	%
Reproducción	80	30.2
Conyugalidad/reproducción	73	27.5
Reproducción/extensión	65	24.6
Cony./reprod./extensión	25	9.4
Conyugalidad/extensión	3	1.1
Reproducción/otra	9	3.4
Extensión	10	3.8
Total	265	100.0

De acuerdo con nuestra tipología, y dada la especificidad de la población, una tercera parte de los grupos cumple funciones de reproducción generacional: madres e hijos, mientras en 28% de los hogares se dan relaciones de conyugalidad y de reproducción. En ausencia del cónyuge, el peso de las redes de parentesco de la jefa aparece en una cuarta parte de los grupos, aunque también el recurso de las economías de escala de la familia extendida es utilizado por 9% de las jefas que conviven con el marido. El asumir dependientes diferentes a los hijos es una estrategia minoritaria: sólo 5% de las mujeres cumple funciones de cuidado de menores que no son sus hijos. En total, 95% de las familias cumplen funciones de reproducción, 38% de conyugalidad y 39% de extensión de parentesco.

Se acuñó en este estudio el concepto de *Jornada vital de la mujer*, la cual se construye con base en el recuento hecho por la mujer. La jornada promedio es de 16 horas, con un 26% que la extiende a 19 horas.

Me levanto a las 5:30 a.m., aseo la casa, lavo ropa, hago el desayuno. Baño a la niña pequeña mientras que la grande se arregla. Me arreglo, les doy el desayuno, alzo los platos, mando la pequeña para la escuela. A las 7:30 salgo a vender las frutas con mi hija en la calle hasta las 12. Regreso a darles el almuerzo y descansamos. A las 2 p.m. salgo con mis dos hijas a lavar y planchar en casas de familia donde me dan la comida y cualquier peso (Testimonio)

Sobre los principales problemas que enfrentan, la gran mayoría menciona el económico (falta de plata, desempleo, ingresos inestables). En segundo lugar el cuidado de los niños y el tercero es la violencia intrafamiliar entre distintos miembros. Se mencionan problemas con la educación de los hijos, la adicción al alcohol y a sustancias psicoactivas.



4. Pobreza e informalidad

El sector informal como mercado laboral, como estrategia de supervivencia y como forma de vida no es realidad reciente en América Latina y antecede por muchas décadas su “descubrimiento” por parte de los/as investigadores, las oficinas de planeación y las agencias internacionales. No obstante, el fenómeno del denominado “sector informal” tiene una cierta tradición en el debate conceptual y metodológico, en el que coexisten distintas posiciones, y sus aportes han trascendido la academia para convertirse si no en objeto de políticas, al menos en preocupaciones formales de los equipos de gobierno.

CUADRO 2
DISTRIBUCIÓN SEGÚN OCUPACIÓN

Categoría	%
Ocupación:	
• Vendedora	54
• Servicios	30
• Artesana	8
• Trabajadora sexual	4
• Otras	4
Total	100

Predominan las vendedoras y las trabajadoras de servicios, que constituyen el 85%; al desagregar la actividad, la venta de alimentos y los servicios, concentran la mayoría de las trabajadoras. El 50% trabaja en la calle, bien sea teniendo un puesto fijo de ventas, o movilizándose en la calle para buscar los clientes. Un tercio adicional trabaja en una edificación (plaza, casa de familia, local), y un 14% desarrolla la actividad en el sitio en donde vive. La jornada de trabajo tanto diaria como semanal tiene la distribución que se presenta en el cuadro 3.





CUADRO 3
DURACIÓN Y TIPO DE JORNADA

Jornada	Distribución
• Horas diarias:	
- Menos de 4	6.0
- De 4 a menos de 8	33.2
- De 8 a menos de 12	45.6
- De 12 a menos de 16	10.6
- De 16 a 20	4.5
• Tipo de jornada	
- Diurna	49.8
- Nocturna	4.9
- Mixta	40.4
- Variable	4.5

El promedio de horas trabajadas es de 9.1 con una mayoría que trabaja mucho más de las ocho horas reglamentarias; la jornada se combina entre el día y la noche, según el tipo de producto, el sector donde se ubican, el flujo de compradores. Frente a los ingresos devengados, no se encontró asociación entre duración de la jornada y remuneración. El salario promedio está en 1.5 USM (US\$100), con 40% que recibe menos de esta suma. El total de mujeres de este estudio, deriva sus ingresos de actividades que en un 62.2% se relacionan con el sector del comercio y 37.8% en el de servicios. El 97% de las jefes recibe pago en dinero por las labores desempeñadas. Todas las mujeres, además de las labores que les generan los ingresos, en el resto de su jornada se dedican a cuidar a los menores que tienen a cargo y a hacer los oficios del hogar.

Voy por los barrios, generalmente detrás del carro de la basura, y en la medida en que la gente saca la basura, yo y mi niña seleccionamos los materiales reciclables para venderlos a una empresa. (Testimonio)

Los maridos desempeñan también una heterogeneidad de actividades: vendedores en plazas de mercado, vendedores ambulantes, zapateros, maestros de obra, relojeros, ebanistas, recicladores. De las 1.351 personas que componen estos núcleos, hay abuelos/as vendedores, hermanas y cuñadas como maestras o jardineras de preescolar, cuñados y hermanos como artesanos, hijos buscando trabajo. Los niños ayudan a la madre, a partir de los siete años, edad que para algunas de



las madres significa el fin de la niñez; alternan estudio y trabajo, e incluso algunos niños de 12 años están en el sector formal, con vinculaciones que no pudieron ser claramente explicadas por la madre.

Se estableció una relación entre indicadores tradicionales de pobreza como es el de Necesidades Básicas Insatisfechas, y otros indicadores cualitativos de pobreza. Entre las medidas de pobreza que se han señalado para Colombia, se señalan el tamaño del hogar, el nivel educativo, el número de hijos, el monto de los ingresos, la afiliación a la seguridad social, la asistencia escolar de los hijos, el hacinamiento en la vivienda, y la disponibilidad de servicios públicos. En las familias del estudio 55% tienen 5 y más personas. El 12% de las mujeres no ha cursado ningún año de escolaridad, y 45% apenas ha estudiado unos años de primaria. Sin embargo, un 18% de ellas tienen más de 9 años de escolaridad. Un 15% del total de niños tiene menos de 5 años y un 20% entre 7 y 12 años. Como se planteó, las cotas de “madurez” se establecen en unas edades muy tempranas. Las madres delegan responsabilidades domésticas y el cuidado de los más pequeños a hijos/as de 9 - 10 años, afirmando que ya son grandes. Este criterio también explica, junto con la ausencia de otras opciones, que una elevada proporción de los menores de 12 años pasen cuotas elevadas de la jornada, solos o con sus hermanitos.

Con menos de un salario mínimo que perciben las mujeres tienen que cubrir alimentación, arriendo (53% de ellas), y otros gastos como transporte. El 65% no tiene ningún servicio de salud, y mucho menos de seguridad social. Los factores de ingresos precarios, los costos del transporte, de uniformes, la ausencia de otros parientes adultos, explica porqué 10% de los niños entre 7 y 12 años no están asistiendo a la escuela. En cuanto a hacinamiento, una tercera parte de los hogares sólo dispone de 2 habitaciones para todas las funciones. El 20% tiene 5.2 personas por cuarto, lo que indica un alto nivel de hacinamiento.

El acceso a los servicios públicos es casi universal en agua y luz; el 11% carece de servicio de alcantarillado.

Para entender el problema de la pobreza, no es suficiente saber cuántos pobres son sino quiénes son los pobres y la causalidad de su condición. En esa línea, se hace necesario cambiar las representaciones existentes sobre estas poblaciones, es decir, pasar de una lógica de paliativos (daños hechos que hay que reparar), a una lógica de reinserción de los pobres que en palabras de Pierre Rosanvallon (citado por María Cristina Rojas, 1997) requiere la afirmación del derecho a la inserción. De acuerdo con la reflexión del sociólogo Pierre Bourdieu



(1980): “es evidente que desde un punto de vista estrictamente estadístico, es imposible decir dónde termina el pobre y dónde comienza el rico, y sin embargo, en la conciencia común es sólida la creencia de que existen ricos y pobres”.

Entre los indicadores cualitativos a la situación de las mujeres del estudio, se encuentra:

1. *La vulnerabilidad* como una situación en la cual una persona es susceptible de ser afectada por las circunstancias sociales o económicas adversas. La presencia simultánea de elementos como: bajos ingresos, inasistencia escolar de los menores a cargo, precariedad laboral, incertidumbre con respecto al futuro, coloca a las mujeres en una situación de inestabilidad que expresa la falta de oportunidades.
2. *Aislamiento*: pese a una leve tendencia a hacer asociaciones y a integrarse a Redes de Apoyo gran parte del grupo de mujeres experimenta una situación de desamparo e incomunicación que le impide integrarse en el tejido social más amplio:

“... los últimos 3 hijos llevaron del bulto, pues yo no he tenido cómo ponerlos a estudiar... Yo he quedado sola y no tengo ayuda de nadie...”. (Testimonio)

3. *Inferioridad social y humillación*: la situación de subordinación que hace que las jefas estén sujetas a determinadas circunstancias que resultan de las oportunidades desiguales que han tenido respecto a otros miembros de la sociedad. Al respecto se reportan situaciones de maltrato y exclusión en las relaciones con entidades del Estado, en la atención de salud y en la relación con las autoridades escolares, hostigamiento de la policía a las vendedoras ambulantes.
4. *Exclusión*: se evidencia una escisión entre ‘lo posible’ en las condiciones de vida de las jefas y ‘lo deseable’ en la construcción social en la que están insertas. La oferta social en cuanto a educación, salud, empleo, estabilidad afectiva, se contrapone con la negación de posibilidades que han experimentado en la realidad.

Es necesario abandonar la idea presente en la mayoría de discursos, que la pobreza es un asunto de “los pobres”, porque si bien ellos son quienes deben afrontar directamente las necesidades existentes, éstas junto con las estrategias que desarrollan para afrontarlas, traen consecuencias para toda la sociedad. Estas consecuencias se abordan en el discurso del desarrollo en la inmediatez de su visibilidad social: los Pobres Hoy, no obstante la pobreza tiene un impacto radial a largo



plazo, afectando no sólo las próximas generaciones de pobres sino atravesando los diversos sectores de clase de los no-pobres.

5. Estrategias familiares de supervivencia

Finalmente, se complementa la información estrictamente familiar, con una sucinta revisión de algunas de las estrategias que utilizan las mujeres y sus familias para poder sobrevivir dentro de la precariedad económica y la exclusión social⁷.

Ante el modelo de desarrollo y las condiciones socioeconómicas imperantes en la región cabe preguntarse: ¿cómo sobrevive la población o sectores de población que se encuentran marginados de los beneficios del desarrollo? ¿qué mecanismos complementarios busca la población para su subsistencia y cuáles circuitos alternativos emplea para la satisfacción de sus necesidades? El concepto que encierra una profunda riqueza analítica, vuelve a tomar fuerza en la década pasada.

En los sectores populares de población son muy importantes las pautas de organización al interior de las unidades familiares, para dar cuenta de su reproducción. Ello involucra no sólo las conductas, sino también los recursos disponibles (ingresos, total de personas de la unidad familiar, relaciones y redes de reciprocidad, trabajo, tiempo) para la satisfacción de las principales necesidades (bienes y servicios como la alimentación, salud, educación, vivienda, etc.).

En el caso particular de las familias en estudio, puede afirmarse que el grupo familiar constituye una unidad de decisión y de recursos. La vinculación al sector informal podría considerarse como una estrategia de supervivencia de la población para dar cuenta de la propia reproducción de sus condiciones de vida, que muchas veces lindan con los niveles de pobreza absoluta (Gómez, 1987). El proceso de transmisión generacional de la iniquidad, como señala Vania Salles, incluyendo la iniquidad de género, se origina en el contexto de socialización de la familia y es reforzado en el ámbito social.

Algunas de estas estrategias son:

7 En la década del setenta apareció el concepto de 'estrategias de supervivencia' elaborado por el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina, PISPAL. Amplios sectores de población se encontraban en condiciones sociales y económicas precarias: bajos ingresos, la acción del Estado no llegaba a los grupos más necesitados, quedando éstos sin acceso a los servicios básicos y la seguridad social.





1. División familiar del trabajo.
2. Combinación de formas de empleo.
3. Participación extensiva.
4. Diversificación ocupacional.
5. Trabajo infantil.
6. Cuidado de los niños menores.
7. Red familiar y extrafamiliar.
8. Usos del tiempo.

CONCLUSIONES

1. *El sector informal y la pobreza*: el sector informal es mucho más que un mercado laboral: es una forma de vida, en donde se resuelve la supervivencia de los excluidos del mercado moderno, bien sea porque nunca han estado ni podrán en las condiciones actuales hacer parte de él, o porque han sido expulsados del mismo.
2. *Producción y reproducción*: la incorporación de la mujer a los mercados de trabajo, y el asumir un papel protagónico en la supervivencia del grupo familiar, son fenómenos profundamente interrelacionados, y a la vez constituyen uno de los cambios más significativos del fin de siglo. Este fenómeno, es causa y efecto de profundas transformaciones en los órdenes culturales, económicos, familiares e institucionales, y se ha producido en un tiempo tan corto, que no ha permitido la acomodación de los diferentes sectores sociales. En el ámbito de la familia y en la articulación familia-Estado, no se han redistribuido las tareas que desempeñaba la mujer cuando estaba confinada en el hogar, ni se han generado las coberturas y calidades de los servicios sociales básicos en educación, salud, recreación, que amortigüen el impacto de la salida de la mujer a trabajar.
3. *Jefatura femenina y sus componentes básicos*: la mirada particular y en profundidad con el grupo de mujeres del estudio, permite reconsiderar algunos de los elementos que se reiteran en la caracterización de las mujeres cabeza de familia:
 - 3.1. *Marido y trabajo*: aunque hay una proporción elevada de mujeres sin cónyuge, la presencia/ausencia de marido NO se constituye en el elemento determinante en la participación de la mujer en las actividades generadoras de ingresos. La carencia de trabajo, entendida en un sentido más amplio que el desempleo, afecta a hombres y mujeres en los distintos sectores sociales, y muy



- agudamente en los más pauperizados. Las ventajas comparativas de la mujer como la recursividad, la forma como asume la responsabilidad frente a su grupo familiar, y la posibilidad de generar ingresos en derivaciones de su entrenamiento doméstico, facilitan en muchos casos su mayor protagonismo económico.
- 3.2. *Ingresos*: los diferenciales de salarios por sexo actúan en el sector moderno pero en los informales el monto de los ingresos depende de factores tangibles como el tipo de producto que se vende, la época del año, la intensidad de la jornada de trabajo y las articulaciones con el sector moderno.
 - 3.3. *Pobreza y jornada laboral y vital*: la relación entre estas variables es muy estrecha, y aparece como un elemento que se reproduce generacionalmente; la pobreza es una característica ancestral: nacieron pobres, en el sector informal, con una jornada reproductiva sin límites claros, sin tiempo libre, sin posibilidad objetiva ni subjetiva de descanso.
 - 3.4. *La mano de obra familiar*: sector informal no es equivalente a empresa familiar entendida como la participación de la mayoría de los miembros de la familia en las actividades de elaboración y comercialización. Coexisten diversidad de arreglos económicos, desde la jefa como la única proveedora hasta una participación extensiva de los miembros del hogar, incluyendo menores y ancianos.
 - 3.5. *La temporalidad del trabajo*: la idea del mercado informal como el territorio del rebusque entendido como la improvisación día a día, no parece ser válido para este grupo, y muy probablemente no sea viable en la gran mayoría de los trabajadores.
 - 3.6. *Responsabilidad y autoestima*: el ejercicio de la responsabilidad frente a la manutención de su grupo familiar no corre parejo con el reconocimiento que la mujer hace de sí misma, y del valor de su acción.
4. La “crisis” de la familia. Los diagnósticos sobre la realidad familiar suelen acompañarse de términos como “crisis”, “pérdida de valores”, “descomposición”. En realidad lo que estamos viviendo es un acrecentamiento de fenómenos existentes en el pasado: el abandono del padre, las uniones no-legales inter e intraclase, la maternidad precoz, el madresolterismo, las mujeres viudas de la violencia o de



la pobreza, o abandonadas a cargo del grupo familiar. En los sectores estudiados se evidencia una profunda desprotección de sus integrantes, como familia y como sectores de clase, una exclusión de los beneficios del capital económico, social y cultural, y una delegación excesiva de las funciones del Estado, hacia el tejido familiar.

5. *Estrategias de supervivencia*: ante la precariedad de recursos económicos y de servicios sociales por parte del Estado, las jefas de hogar vinculadas al sector informal tienen que poner en acción diversas estrategias de supervivencia para suplir estas carencias. Para ello hacen uso de los recursos no monetarios disponibles en el hogar: las personas, el tiempo y la solidaridad.
6. *Cuidado de los niños*: el trabajo de las jefas y la imposibilidad de acceder a servicios estatales o privados para el cuidado de los menores hace que estas mujeres sólo tengan como principales opciones de cuidado de los menores el dejarlos solos, con familiares o vecinos o con sus propios hermanos menores de edad. Apenas un 15% de los casos los puede cuidar ella, y 5.5% los envía a un jardín.
7. *Redes de solidaridad*: el concepto de “redes” se usa como elemento inherente a las comunidades pobres, a los llamados sectores populares. No obstante, si bien existen redes de solidaridad familiares y vecinales, no tienen la cobertura ni la dinámica que se asigna desde fuera. El componente organizacional es prácticamente inexistente.
8. *Relación con el Estado y ejercicio de la ciudadanía*: la relación con el Estado es muy débil. Sólo una tercera parte tiene alguna afiliación a la seguridad social, y utiliza servicios o recursos del Estado. Estas mujeres no conocen ni disfrutan los beneficios de la democracia participativa, ni de la modernización del Estado, ni de la globalización, y mucho menos pueden ejercer sus derechos de ciudadanía. La realidad inmediata que viven, la inasistencia escolar y la deserción temprana, y la inserción en una “cultura de la pobreza”, permiten concluir que la preocupación sobre la “transferencia generacional de la pobreza” expresada por varios autores, sea el futuro que aguarde a los hijos de las mujeres encuestadas... y a la gran mayoría de los hijos de las mujeres pobres en Colombia.



BIBLIOGRAFÍA

- ALATORRE, JAVIER *et al.* (eds.). *Las mujeres en la pobreza*. México: El Colegio de México, GIMTRAP, 1994.
- ALONSO, JUAN CARLOS, ANA RICO DE ALONSO, OLGA LUCÍA CASTILLO y ANGÉLICA RODRÍGUEZ. *La familia colombiana en el fin de siglo*. DANE, Bogotá, 1998.
- ARRIAGADA, IRMA. *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*. CEPAL, Serie Políticas Sociales, n° 21, Santiago de Chile, 1997.
- BARQUET, MERCEDES. “Condicionantes de género sobre la pobreza”. *Las mujeres en la pobreza*. México: El Colegio de México, 1994.
- BARROS, RICARDO, LOUISE FOX y ROSANE MENDONCA. *Female-headed Households, Poverty, and the Welfare of Children in Urban Brazil*. Banco Mundial (Fotocopia s.f.).
- BERNAL, FERNANDO y EVA INÉS GÓMEZ. *Mujeres desplazadas por la violencia, el caso de Cantacclaro, Montería*. Informe de consultoría, IICA-FNUAP. Bogotá, 1997.
- BORSOTTI, CARLOS. “La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias”. *Demografía y economía*, 46, 1981: 164-189.
- BOURDIEU PIERRE. La paradoja del sociólogo. En: *Questions de Sociologie*, Les Editions de Minuit Paris, 1980.
- BUVINIC, MAYRA. *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y El Caribe*. CEPAL, Santiago de Chile, abril de 1991.
- CHALITA ORTIZ, PATRICIA. “Sobrevivencia en la ciudad: una conceptualización de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina”. En: A. Massolo (Ed.). *Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana*. El Colegio de México, 1992.
- DELPINO, NENA. *Saliendo a flote: la jefa de familia popular*. Lima: Fundación F. Naumann, 1990.
- GÓMEZ, EVA INÉS. *Los vendedores ambulantes: una forma de vida*. La Habana, Cuba, 1987 (Mimeo).
- JELIN, ELIZABETH (editora). *Familias siglo XXI*, Isis Internacional, Santiago de Chile, 1994.
- LOMNITZ, LARISSA. *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. México: Flacso-Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1994.
- LOUAT, FRÉDÉRIC. *et al. Welfare Implications of Female Headship in Jamaican Households*. The World Bank, Working Paper 96, Washington, D.C., 1993.



- McGEE, ROSEMARY. *La pobreza en Colombia: nuevas perspectivas*. Popayán (documento resumen de tesis doctoral, Universidad de Manchester), 1997.
- McGOWAN, LISA. (Editora). *Notes from the Seminar Series: The Determinants and Consequences of Female-Headed Households*. International Center for Research on Women, 1990.
- Naciones Unidas - CEPAL. *La brecha de la equidad*. América Latina, el Caribe y la Cumbre Social. São Paulo, Brasil, abril de 1997.
- ORSHANSKY, M. "How Poverty is Measured". En: *Monthly Labour Review*, Único número, 1969.
- PNUD, *Desarrollo humano. Informe 1995*, PNUD, México, 1995.
- RICO DE ALONSO, ANA, EVA INÉS GÓMEZ, NADIA LÓPEZ, OLGA L. CASTILLO, JUAN CARLOS ALONSO, CAROLINA GALINDO Y SONIA CASTILLO. *Jefatura, informalidad y supervivencia: mujeres urbanas en Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Javegraf, 1999.
- RICO DE ALONSO, ANA, EVA I. GÓMEZ, MARTA L. GUTIÉRREZ, MARÍA H. RAMÍREZ Y OLGA L. CASTILLO. *Tipología regional de la problemática familiar y factores socioculturales asociados*. Informe final de Investigación, ICBF, Bogotá, agosto de 1993.
- SAFA, HELEN. *Las mujeres y la crisis de la deuda en América Latina y el Caribe*. Córdoba: Fundación Tipo, 1988.
- SEN AMARTYA. "Sobre conceptos y medidas de pobreza". En: *Comercio Exterior*, vol. 42, n° 4, México, abril 1992: 310-322.
- STEVENSON, MICHAEL (Ed.). *Gender Roles Throughout the Life Span. A Multidisciplinary Perspective*. Ball State University, 1994.
- TORRADO, SUSANA. "Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'procesos de reproducción de la fuerza de trabajo': notas teórico-metodológicas". *Demografía y Economía*, n° 46, 1981: 204-233.
- TURBAY, CATALINA Y ANA RICO DE ALONSO. *Construyendo identidades: niñas, jóvenes y mujeres en Colombia*. UNICEF, Santa Fe de Bogotá, 1994.
- UNICEF. *Los niños de América*. México, 1992.
- VALENZUELA, M.E., VENEGAS, S. Y ANDRADE, C. *De mujer sola a jefa de hogar: género, pobreza y políticas públicas*. Servicio Nacional de la Mujer, Chile, 1995.
- WAINERMAN, CATALINA H. y otras/os. *Vivir en familia*. Buenos Aires: Losada, 1994.



Adpostal



Llegamos a todo el mundo!

*CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO*

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO PROMOCIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX

LE ATENDEMOS EN LOS TELEFONOS
243 88 51 - 341 03 04 - 341 55 34
9800 9 15503
FAX 283 33 45



RECEPCIÓN DE ARTÍCULOS PARA PUBLICACIÓN

NORMAS EDITORIALES

Los artículos que sean enviados para publicación en *Papel Político*, deben tener en promedio entre 15 y 39 páginas a espacio sencillo, tamaño carta, en letra Times New Roman, fuente 12. Enviar una versión impresa y en medio magnético, con datos de identificación del/a autor/a, dirección, teléfono y correo electrónico. El material recibido será sometido a evaluación por las/os integrantes del Comité Editorial. En los artículos seleccionados el Comité Editorial se reserva el derecho de hacer correcciones de forma y distribución del texto, según los criterios de diseño. Las modificaciones sustanciales sugeridas por las/os evaluadores serán consultadas con los/as autores.

ENVIAR CONTRIBUCIONES A

Ana Rico de Alonso

Editora

PAPEL POLÍTICO

Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

Pontificia Universidad Javeriana

Carrera 7^a No. 40-62, Edificio 9

Bogotá, D.C.

Teléfono: (57-1) 3208320 extensiones 2488 y 2504

E-mail: adealons@javeriana.edu.co

Valor del ejemplar: \$10.000,00 ó US\$5.00